

# El Trofeo del Emperador

(The Emperor's Trophy, de Peter Schweighofer)

---

Darth Vader se calma. La lanzadera imperial desacelera para aproximarse a la fortaleza del Emperador en Monte Tantiss. El Señor Oscuro no teme por la inminente audiencia con su Maestro. Sabe que el fracaso nunca arroja una luz favorable sobre nadie. Vader mismo ha castigado implacablemente los fallos de sus subordinados. Pero el Emperador está más interesado en las noticias de Luke Skywalker que en reprender a sus lacayos. No, Vader no tiene miedo de responder por sus acciones. Teme lo que le está entregando a Palpatine.

Han pasado solo unos días desde que el joven Jedi escapó de su trampa cuidadosamente planeada en Cloud City. Vader sabe que el Emperador conoce su fracaso en atraer a Skywalker al Lado Oscuro. Su Maestro parece estar satisfecho sabiendo que Vader le ha dado al impaciente Jedi una lección sobre la ira y el miedo. El Señor Oscuro ha sido llamado a Wayland -lejos de los ojos indiscretos de los mundos del Núcleo- para presentar el trofeo de su batalla con el joven Skywalker.

Las alas de la lanzadera se pliegan hacia arriba mientras el vehículo aterriza en una bahía de embarque tallada en la montaña. La caja de transporte que yace junto a Vader no es grande, y aun así, él ya puede sentir su peso. Su Maestro espera para tomar posesión de lo que está dentro. Las sombras detrás de Vader se agitan, revelando los dos Noghri escondidos allí. Kohvrekhar y su hermano de clan Ghazhak localizaron el trofeo y ayudaron a Vader a recuperarlo. Mientras el Señor Oscuro volvía apresurado a su Superdestructor Estelar para esperar la captura del joven Jedi, los Noghri registraron las profundidades de Cloud City, buscando lo que una vez perteneciera a Skywalker. Después de que Luke evadiera las fuerzas imperiales con la ayuda de sus amigos, Vader regresó a Beshin para recuperar personalmente el premio del Emperador. Su guardia de honor Noghri lo descubrió en poder de una horda de Ugnaughts en uno de los núcleos de fundición de la instalación minera. Las rudas bestias iban a descartar la carne y fundir el cilindro de metal. Vader los "disuadió" de hacerlo y tomó posesión de los objetos él mismo. El Emperador le ordenó llevarlos inmediatamente a la fortaleza de Monte Tantiss en Wayland. Devolver esos objetos al Emperador sería una muestra de lealtad. Su Maestro parecía considerarlos como posesiones personales que le hubieran sido robadas tiempo atrás.

La rampa baja con un siseo y Darth Vader baja a grandes pasos. La caja de transporte está sostenida en un brazo. Para cualquier otro, la caja sería liviana, pero para Vader está cargada con miedo, recuerdos y pesar.

Aunque no los ve, Vader sabe que sus guardias de honor Noghri están cerca. Se han deslizado entre los vapores de la lanzadera y se han fundido en las sombras de la bahía de embarque. Varios miembros del personal han estado esperando la llegada de la lanzadera. Lo han saludado con palabras educadas y respetuosas teñidas de miedo. El vil comité de recibimiento de oficiales inferiores no lo preocupa -Vader sigue de largo, ignorando el mensaje del líder de que el Emperador desea verlo inmediatamente. Marcha hacia el turboascensor que lo aguarda, sus escoltas Noghri desvaneciéndose en la oscuridad detrás de él. La caja se vuelve más pesada mientras el turboascensor se eleva hacia el complejo del salón del trono del Emperador. Ninguna guardia de honor puede protegerlo de los sentimientos que los contenidos de la caja despiertan en él.

Las puertas del turboascensor se abren, revelando una vasta imagen holográfica de la galaxia. El Señor Oscuro se detiene a mirar el mapa. Por un momento se pregunta dónde, en esa arremolinada masa de sistemas estelares, se estará escondiendo ahora Skywalker.

Vader camina a lo largo de la pasarela y se acerca a su Maestro. Hay guardias ocupados en dos plataformas de control que flanquean una escalera. Los escalones llevan al trono sobre el amplio balcón, ofreciendo al Emperador una gran vista de su holográfico dominio.

La voz del Emperador es un débil cacareo burlón a través de la estancia. "Deja a tus sirvientes detrás, Lord Vader. Este asunto no les concierne." Dos Guardias Reales se ciernen amenazantes a cada lado del trono del Emperador. Por una fracción de segundo, el Señor Oscuro se pregunta secretamente si serían contrincantes para sus escoltas. Tan rápido como aparece, el pensamiento es desterrado de su mente –él jamás podría traicionar a su Maestro. Vader levanta una mano, y los Noghri se retiran, dejando a su señor a solas con el Emperador.

Vader sube las escaleras, y entonces se arrodilla ante su Maestro. "Levántate, amigo mío" grazna el Emperador. "Cuéntame sobre tu encuentro con el joven Skywalker." Vader explica su intrincado plan para atraer a Skywalker a Cloud City atormentando a sus amigos. No había sido un encuentro exitoso para ninguno de los dos. Finalmente, con la ayuda de sus compañeros rebeldes, Skywalker había logrado escapar. Aun así, Luke había sufrido una gran derrota –la pérdida de su mano derecha.

"Ya he repasado el informe del Almirante Piett de tus actividades en Bespin," dice el Emperador. "Es desafortunado que no atraparas al joven Jedi. Sus poderes han crecido en verdad. Quizás algún día pueda igualar tus habilidades, amigo mío. Aun así, lograste herirlo e infectarlo con miedo. Esto será una ventaja para nosotros durante tu próxima confrontación."

El Emperador mira a Vader por un momento, sus ojos deteniéndose en la caja. Su voz susurrante suena distante, casi soñadora, llena de anticipación. "Veo que me has traído lo que Skywalker perdió..."

Vader entrega la caja a un guardia real, que se lo pasa al expectante Emperador. Palpatine lo abre, revelando una mano y el sable de luz de un Jedi. El sable de luz es el arma de hoja azul que Luke esgrimiera en su confrontación con Vader en Bespin. La mano es la de Luke, aquella que Vader cortara furioso después de que el sable de Skywalker se hundiera en su hombro.

Los objetos, aunque son bien recibidos por el Emperador, tienen mucho más significado para Vader. Porque el arma había pertenecido una vez a otro Jedi, el padre de Skywalker. Y la mano... ¿era de la misma carne y sangre que una vez corriera por las venas de su padre? ¿Estaba Anakin Skywalker realmente muerto?

Vader siente una punzada familiar mientras mira el arma otra vez. La vista de la mano también despierta un extraño reconocimiento. Vader siente casi como si estuviera entregando su propia mano. La electricidad crispera el guante derecho del Señor Oscuro. Él reprime la necesidad de flexionarlo. En cambio, enmascara sus emociones y no hace ningún gesto que pudiera revelar sus verdaderos sentimientos.

Los contenidos de la caja pueden haber sido una vez parte de él. Ahora pertenecen al Emperador.

"Tendrán un lugar de honor en mi colección personal," comenta el Emperador, extasiado por las minuciosidades de la carne muerta y el gastado sable de luz.

"El joven Jedi está débil y vencido," responde Vader, tratando de cambiar la conversación. "Será vulnerable a nuestros ataques."

"Sí, siento que desees continuar tu caza de Skywalker. Pero no te preocupes por él ahora. He previsto su destino... aún no ha llegado el momento para que se nos una. Por ahora, regresarás a Centro Imperial. Tenemos otros asuntos que atender."

Vader comprende la señal del Emperador, y reprime sus sentimientos pensando en sus inminentes deberes y planes. Además de supervisar la construcción del nuevo proyecto del Emperador, Vader tiene asuntos urgentes que tratar con un poderoso, y potencialmente peligroso, príncipe fallen llamado Xizor.

Habr  mucho tiempo después para lidiar con Luke Skywalker.